

Vahos Henao, Y. A., Garcés, J. D., González, Y. L., Zapata Bedoya, O. y Pulido Varón, H. (enero-diciembre, 2017). Representaciones Sociales acerca de las violencias sexuales que construyen los estudiantes y docentes de la Universidad Católica Luis Amigó. *Funlam Journal of Students' Research*, (2), 22-34.

Recibido: 20 de enero de 2017

Aceptado: 14 de junio de 2017

Publicado: 13 de diciembre de 2017

# Representaciones sociales acerca de las violencias sexuales que construyen los estudiantes y docentes de la Universidad Católica Luis Amigó<sup>1</sup>

## Approach to the Representations of Sexual Violence constructed by students and teachers of the Catholic University Luis Amigó

Yuliana Andrea Vahos Henao<sup>\*</sup>  
Jairo David Garcés<sup>\*\*</sup>  
Yesmi Lorena González<sup>\*\*\*</sup>  
Omaira Zapata Bedoya<sup>\*\*\*\*</sup>

<sup>1</sup> Este artículo se deriva de una propuesta que se presentó en la Universidad Católica Luis Amigó en la convocatoria de investigaciones allí realizada en el segundo semestre del año 2015, dicha propuesta fue aprobada. De este modo, la investigación "Representaciones sociales acerca de las violencias sexuales que construyen los estudiantes y docentes de la Universidad Católica Luis Amigó" se desarrolló en el semillero Sapere Aude durante el año 2016.

<sup>\*</sup> Estudiante de psicología, noveno semestre, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Semillero Sapere Aude, correo electrónico: yuliana.vahoshe@amigo.edu.co

<sup>\*\*</sup> Estudiante de psicología, noveno semestre, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Semillero Sapere Aude, correo electrónico: jairolozano1990@gmail.com

<sup>\*\*\*</sup> Estudiante de psicología, noveno semestre, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Semillero Sapere Aude, correo electrónico: yesmi.gonzalezgo@amigo.edu.co

<sup>\*\*\*\*</sup> Estudiante de psicología, noveno semestre, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Semillero Sapere Aude, correo electrónico: omaira.zapatabe@amigo.edu.co

## Resumen

Esta investigación se orienta al estudio de las representaciones de las violencias sexuales que construyen los estudiantes y docentes de la Universidad Católica Luis Amigó. La investigación se realizó bajo un enfoque cualitativo con diseño hermenéutico y se utilizaron las técnicas de entrevista y grupo focal. A partir de la sistematización de la información surgieron cuatro categorías de análisis: representaciones sobre la violencia sexual, representaciones sobre el agresor, representaciones sobre la víctima y representaciones sobre el contexto. Se concluyó que las representaciones sociales sobre las violencias sexuales sitúan al hombre como agresor y a la mujer como víctima, que las violencias sexuales a veces son naturalizadas e invisibilizadas y que se mueven entre lo íntimo y lo público.

**Palabras clave:** Violencia sexual; Salud pública; Educación superior.

## Abstract

This research is oriented to the study of the social representations about the sexual violence that students and teachers of the Catholic University Luis Amigó construct. The research was carried out under a qualitative approach with hermeneutic design, and the techniques of interview and focal group were used. From the systematization of the information, four categories emerged: representations about sexual violence, representations about the aggressor, representations about the victim, and representations about the context. It was concluded that social representations of sexual violence place man as an aggressor and woman as a victim, that sexual violence is sometimes naturalized and invisible and moves between the intimate and the public.

**Keywords:** Sexual violence; Public health; Higher education.

# Introducción

Las violencias sexuales son una problemática multicausal y polimorfa, mediada por el contexto sociocultural en el que emergen y se legitiman. De ahí que puedan ser estudiadas desde las representaciones sociales, pues estas permiten a los grupos sociales posicionarse frente a diversas situaciones que surgen en la interacción social. En nuestro caso, la investigación se llevó a cabo en el entorno de la Universidad Católica Luis Amigó, donde la diversidad de sus actores y discursos denotan un sentido amplio del fenómeno de las violencias sexuales, así como de tensiones y contradicciones frente al mismo. Bajo un enfoque cualitativo y un diseño hermenéutico, el proceso investigativo se orientó a identificar las representaciones de las violencias sexuales que construyen los estudiantes y docentes de la Institución.

Al abordar las violencias sexuales se encuentran antecedentes investigativos importantes, entre ellos destacamos la investigación realizada por Moreno, Osorio y Sepúlveda (2007) en la Universidad de Caldas “Violencia sexual contra las mujeres de la Universidad de Caldas (Colombia). Estudio de corte transversal”, cuyo objetivo fue establecer la frecuencia de la violencia sexual contra estudiantes de programas presenciales de pregrado de esa institución. Igualmente consideramos la investigación realizada por Fernández, Hernández y Paniagua (2005) “Violencia de género en la Universidad de Antioquia”, cuyos objetivos fueron identificar y caracterizar la violencia de género en la Institución. Finalmente, se tienen en cuenta los aportes de Velázquez (2003) “Violencias cotidianas, violencias de género”, quien aborda las violencias cotidianas y la violencia de género a partir de entrevistas y material clínico.

## Violencias sexuales y representaciones sociales

La violencia sexual ha sido entendida desde la concepción que provee la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2013):

Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo (p. 2).

En Colombia, datos del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses indican que solo en el 2014 se registraron 21.115 exámenes médico legales por presunto delito sexual. Lo anterior significa un aumento de la cifra con respecto al año anterior. Las mujeres adultas son el grupo humano más afectado con el 85,09% de los casos (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2014).

En el caso de Medellín, se han implementado acciones para combatir las violencias sexuales. Se trata de un tema posicionado en la agenda pública, lo que se visibiliza en las iniciativas gubernamentales, la acción de los movimientos y colectivos ciudadanos, las instituciones y la definición de políticas públicas. Dentro de estas últimas, sobresale el Acuerdo Municipal 09 de 2006 (Alcaldía de Medellín, 2006), el cual

establece una política pública para la prevención y atención de las violencias sexuales que busca proteger principalmente a las mujeres, los niños y niñas menores de catorce años, personas en estado de discapacidad física o mental o personas de diferente orientación sexual.

Por consiguiente, resulta pertinente estudiar la violencia sexual a partir de las representaciones sociales, puesto que estas se producen en el microespacio de interacción, tienen un carácter social y son transmitidas de generación en generación; se ejercen por intercambios verbales y no verbales, es decir, por acciones, comportamientos y comunicaciones que se dan en la vida social de los individuos (Banchs, 2001). En este sentido, al estudiar las violencias sexuales desde esta perspectiva teórica, se apunta hacia aspectos intersubjetivos que permean dimensiones como el cuerpo, los roles de género, el deseo sexual, el ejercicio del poder en esferas relacionales próximas, los estereotipos socioculturales y todo un conjunto de construcciones de significados que posicionan a las personas subjetiva e intersubjetivamente frente a las violencias que se expresan en la dimensión sexual.

## Metodología

Para realizar la investigación se propuso el enfoque cualitativo con diseño hermenéutico. Bajo estas miradas, el fenómeno adquiere importancia desde sus cualidades y la forma como se construye en un contexto determinado. La hermenéutica permite reconocer el sentido que el mismo revela desde sus dimensiones particulares. La investigación se realizó en la Universidad Católica Luis Amigó considerando dos situaciones: En primer lugar, la accesibilidad para ingresar a la Institución y para abordar a la población; en segundo lugar, la ausencia de investigaciones previas acerca de las violencias sexuales que involucrara directamente las representaciones de la comunidad de la Universidad.

La selección de los participantes se realizó teniendo en cuenta el cumplimiento de las siguientes condiciones: 1) que fueran estudiantes y docentes de la Institución con mínimo un año de antigüedad y 2) que existiera heterogeneidad entre los participantes, es decir, que se contara con hombres y mujeres de diversos programas académicos de la Universidad.

Las técnicas utilizadas para la recolección de información fueron la entrevista y el grupo focal. Ambas técnicas dirigidas a la obtención de significados otorgados por los estudiantes y docentes a las violencias sexuales, las formas de violencia sexual que reconocen los participantes y la posición de estos frente a situaciones de violencia sexual. La información recolectada fue grabada (con el consentimiento de los participantes) y transcrita. Posteriormente se inició un proceso de reducción de datos, agrupando, codificando y categorizando la información.

## Resultados

En el análisis de los resultados obtenidos por medio de la aplicación de las entrevistas y el grupo focal emergieron una serie de categorías y subcategorías de análisis que logran abarcar las representaciones sociales sobre las violencias sexuales construidas por estudiantes y docentes de la Universidad. Las cuales se presentan y sintetizan en el siguiente cuadro:

Categoría	Subcategorías
Representaciones sobre la violencia sexual	Violencias: producto del machismo Violencias: más que marcas en la piel
Representaciones sobre el agresor	El agresor: un hombre con poder El agresor: un enfermo mental
Representaciones sobre la víctima	Víctima: débil y vulnerable Víctima: culpable
Representaciones sobre el contexto	Violencia sexual: de lo íntimo a lo público Violencia sexual: producto de lo circunstancial

A continuación, presentamos una exposición detallada de las representaciones sociales halladas en la investigación, las cuales se disponen de forma separada, observando que aparecen entrelazadas y con límites difusos en la cotidianidad y en el discurso de los entrevistados.

## Representaciones sobre violencia sexual

Este conjunto de representaciones se refiere específicamente a las representaciones asociadas a la forma como se presentan y ejercen las violencias sexuales. Además, enuncian el fuerte contenido cultural asociado a la inequidad de género que logra propiciar, mantener o agravar los actos violentos.

### *Violencias: producto del machismo*

Las representaciones que componen esta subcategoría denotan una percepción generalizada en los participantes acerca de las violencias sexuales. Estos afirman que son ejercidas por hombres que, debido a su condición de género, son ubicados en una posición de ventaja en comparación a su contraparte femenina. A los hombres se les exige interpretar el papel de macho para lograr mantener su posición social ejerciendo poder sobre la mujer, sometiéndola a su necesidad de posesión y a la satisfacción de su deseo sexual.

Los participantes enuncian expresiones como: “todos los hombres son machos”, “el hombre como macho” (P 1, E, M, 1 de abril de 2016)<sup>1</sup> o “los hombres por la dignidad de macho” (Gf, M, 13 de febrero de 2016), para hacer referencia al rol que el hombre generalmente acepta, asume como parte de su ser y que define sus formas de actuar en la sociedad. Sobre esto, Useche (como se citó en Onega y Delgado, 2009) expresa:

*En Colombia el machismo con su odiosa discriminación hacia la mujer todavía está presente en la vida familiar, laboral y social. Son muy pocos los hombres, aun en los grupos socioeconómicos más pobres, que colaboran regularmente en las labores domésticas o en el cuidado de los niños (p. 275).*

Sin embargo, esa condición que enaltece al macho también es reconocida como un limitante para que el hombre no denuncie cuando es víctima, en tanto infunde cuestionamientos con respecto a su virilidad.

<sup>1</sup> En el documento se presenta el material de entrevistas (E) y grupo focal (Gf). Indicando con I (Estudiante) y P (Profesor), cada uno numerado y especificando el género masculino (M) y femenino (F) así como la fecha en la que se obtuvo la información.

## *Violencias: más que marcas en la piel*

Esta subcategoría se asocia con un asunto de “gravedad”, es decir, el impacto a nivel corporal, mental y psicoafectivo que deja la violencia sexual en la víctima. La literatura científica ha logrado advertir que las violencias sexuales se pueden ejercer de formas distintas a las físicas, con secuelas que impactan más que estas últimas. De acuerdo con Velázquez (2003):

Centrarse en el uso de la fuerza física omite otras violencias en las que esta no se utiliza y que se ejercen por imposición social o por opresión psicológica (violencia emocional, invisible, simbólica, económica), cuyos efectos producen tanto o más daño que la acción física (p. 27).

En el proceso investigativo, los participantes logran reconocer que las diferentes formas de violencia sexual agreden a la persona en las diversas dimensiones de su humanidad. La dimensión corporal se encuentra comprometida por agresiones físicas, tocamientos, golpes y acceso carnal violento: “la violencia sexual es agresión física, pensaría yo que es agresión física hacia otro, no solo hacia las mujeres, también hacia los hombres” (I 2, E, F, 29 de marzo de 2016).

La dimensión psicológica es afectada por agresiones que trascienden lo físico, como miradas insinuantes, palabras vulgares, piropos morbosos, agresiones de carácter emocional que se establecen como ejercicios de sometimiento y dominación, actos voveristas, exhibicionistas, celos o gestos que coarten la libertad de la persona. Un participante indica que las violencias sexuales son “una manipulación psicológica (...) se convierte en algo violento porque no está en la voluntad de uno realmente acceder a eso” (Gf, F, 13 de febrero de 2016).

En la dimensión social, aparecen sentimientos de culpa y acciones de vulneración de derechos como la discriminación, la revictimización y la segregación de la víctima. Por ejemplo, cuando las violencias sexuales se direccionan hacia población homosexual, se expresa que “Falta mucha cultura, pienso que se violenta a la población homosexual en cuanto a (...) la manera de expresarse a nivel oral o corporal, algunos estudiantes todavía no consideran que son libres de expresarse sin temor a la burla” (P2, E, F, 15 de marzo de 2016).

En la dimensión espiritual, se encuentran representaciones que evidencian que las violencias sexuales atentan contra la dignidad humana, las libertades (de expresión y vivencia de lo sexual) y la voluntad de las personas. Uno de los docentes abordados expresa que las violencias sexuales implican “someter los principios ideológicos o las libertades alrededor del libre desarrollo de la libertad” (P3, E, M, 16 de marzo de 2016).

Todo esto se encuentra transversalizado por representaciones que enuncian que las violencias sexuales tienen el objetivo de violar la intimidad de las personas sin el consentimiento de la contraparte, no solo se manifiestan físicamente y se traducen en actos por acción u omisión.

## Representaciones sobre el agresor

Esta categoría expone específicamente las representaciones relacionadas con el agresor de violencia sexual. Generalmente se percibe al agresor sexual como un hombre con poder y fuerza física, por su parte la mujer se percibe como víctima, vulnerable y débil. También se enuncian los roles sociales que asumen los hombres y las mujeres de acuerdo a unos patrones culturales transmitidos de generación en generación.

### *Un agresor sexual: un hombre con poder*

Estas representaciones se remontan a estereotipos ampliamente arraigados que llevan como marca la concepción de que el hombre por su condición de género connota poder y autoridad sobre la mujer. Es valioso traer a colación el hecho histórico como la cacería de brujas que se dio en la Edad Media, donde según Burgos (2011)

El apelativo de “bruja” comienza a imponerse a la mujer desde el mismo momento que rompe su papel tradicional de sumisión al hombre, el cual veía peligrar su “dominio”, con lo cual pretenden hacerla aparecer como aliada del demonio y marginarla socialmente (p. 2).

De este modo, las representaciones sociales se pueden sostener desde los mitos, estereotipos, creencias y prejuicios que se transmiten a través de la cultura a partir de hechos históricos. En esta misma línea, uno de los entrevistados sostiene que “por tradición cultural (...), el hombre como macho ha tenido la primacía de golpear a la mujer” (P1, E, M, 1 de abril de 2016). Por tanto, es posible afirmar que los roles sociales otorgan al hombre autoridad, expandiendo ese poder a prácticamente cualquier escenario humano. Sin embargo, la violencia sexual no se limita al dominio o supremacía masculina sobre la mujer, puesto que las formas de poder se pueden dar en todas las relaciones humanas, ya sea de hombre a hombre, de mujer a mujer o de un grupo a otro.

Si atendemos a que el poder se halla en todos los espacios del escenario social y que define particularidades en la relaciones humanas es posible remitirnos a las universidades, donde el profesor abusa de los estudiantes; a las familias, donde el padre abusa de la madre o de los hijos; o los lugares de trabajo, donde el jefe abusa y/o explota a los empleados. Así pues, las violencias sexuales no tienen un lugar o marco relacional particular para emerger, sino que es sensible de ocurrir como una muestra desproporcionada del poder en cualquier ámbito. Esta situación es reconocida por uno de los entrevistados quien comenta “siempre se va a presentar (violencia sexual) (...) en cualquier ambiente donde haya un rol de dominio frente a otro individuo y si ese rol (...) tiene un tinte de... de abuso o de conveniencia va a ocurrir en la universidad o en cualquier otro entorno” (P4, E, M, 4 de abril de 2016).

### *El agresor sexual: un enfermo mental*

Esta subcategoría utiliza el enunciado enfermo mental, desde un discurso propio del sentido común y el uso cotidiano de la expresión, no involucra necesariamente aspectos clínicos y/o patológicos de enfermedad según los criterios diagnósticos de los manuales de los profesionales de la salud mental como el DSM<sup>2</sup>, o

<sup>2</sup> Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales.



el CIE<sup>3</sup>. Por ejemplo, en las conversaciones los entrevistados utilizan expresiones como: “loca” (Gf, M, 13 de febrero de 2016), “abusadores, perversos, psicópatas” (I 5, E, F, 29 de febrero de 2016), para explicar o referirse al comportamiento lascivo del agresor sexual.

Sin embargo, Romi (1995) hizo una observación a delincuentes sexuales y logró evidenciar que del 80 al 90% no presentaban signos de alienación, es decir, eran jurídicamente imputables. Por lo tanto, aunque en algunos casos es posible que el agresor sexual sufra un trastorno mental diagnosticable, no es preciso aseverar que toda agresión sexual es producto de una enfermedad mental.

Sin embargo, las personas en el uso cotidiano del lenguaje utilizan las expresiones clínicas para tener un marco de referencia desde el cual explicar el mundo que las rodea. Aunque no tengan pleno conocimiento del contenido científico de dichas expresiones, visibilizan un trasgresor de los códigos sociales como un desadaptado o enfermo mental.

## Representaciones sobre la víctima

Esta categoría involucra específicamente las representaciones que poseen los estudiantes y docentes de la Universidad acerca de las víctimas de violencia sexual. Expresa contenidos con respecto al victimario enunciado generalmente como masculino y a la víctima como culpable.

### *Víctima: débil y vulnerable*

La mujer se ha considerado débil y vulnerable en la sociedad desde tiempos remotos. Cabe recordar la época victoriana en la que desde la infancia la mujer de clase media era persuadida de considerarse a sí misma más débil y menos saludable que sus hermanos. Se estimaba que la debilidad y palidez eran signos de belleza de la mujer (Rodríguez, 2004). En este sentido, uno de los entrevistados enuncia que: “occidente considera que todas las mujeres son brutas (...) y que todos los hombres son machos, mientras no desterremos eso de la memoria colectiva siempre vamos a estar en el filo (...) de la navaja entre la violencia sexual, entre la violencia física y la violencia verbal” (P1, E, M, 1 de abril de 2016). De este modo, se puede afirmar que el rol de la mujer ha estado sujeto a discursos provenientes del patriarcado instaurado en la memoria colectiva de las comunidades.

Por otra parte, los niños también pueden considerarse como posibles víctimas de violencia sexual por su poca fuerza física y falta de experiencia o conocimiento frente a la sexualidad. Siguiendo a uno de los participantes, los niños pueden ser víctimas “porque como ellos no tienen, como muy claro todo lo de la sexualidad, pues muy fácilmente los pueden tratar como de vulnerar” (I3, E, M, 1 de abril de 2016).

Sin embargo, en las discusiones los estudiantes y docentes, reconocen que los hombres pueden ser víctimas de violencia sexual. Uno de ellos sostiene que “hay hombres que son pasivos como hay hombres que son muy dominantes, mujeres pasivas y mujeres dominantes” (Gf, F, 13 de febrero de 2016). Así mismo, otro de los participantes expresa que “hay personas que se aprovechan de que una mujer o un hombre, porque a un hombre también le puede pasar, está solo o sola (...) reducen a esa persona y, pues

<sup>3</sup> Clasificación Internacional y Estadística de Enfermedades



cometen el acto” (I 3, E,M, 1 de abril de 2016). A pesar de esto, existe una clara tendencia a catalogar al sexo masculino como el principal agresor sexual, pues como se revisó anteriormente, existe una serie de imágenes culturales que determinan su posición sociocultural.

### *Víctima: culpable*

Los entrevistados en diversas ocasiones hacen referencia a las justificaciones que divulgan los abusadores sexuales para evadir la responsabilidad de sus actos violentos. En las conversaciones se expresa que hay “prácticas que implican justificación para aquellos actos, por ejemplo el hecho de considerar que una persona es abusada por la manera de vestir, por la manera de expresarse, por el lugar en que se encuentra, por la hora en que se encuentra en determinado lugar” (P 2, E, F, 15 de marzo de 2016).

Las mujeres en la sociedad son las más observadas tanto por la forma de mantener su cuerpo como por la forma de actuar en los diversos contextos. Siguiendo a Sandra Bartky (como se citó en Arriaga,2006) “las mujeres están simbólicamente atrapadas en el panóptico, sus cuerpos están sujetos a una vigilancia y control exhaustivos, tanto por ellas mismas como por las personas que las rodean, interiorizando de este modo su obediencia al sistema patriarcal” (p. 277). Sin embargo, existen posiciones contradictorias en la mayoría de los estudiantes y docentes. Por un lado, expresan que la forma de vestir de la mujer no es una razón válida para abusar de ella: “Mi manera de vestir, de actuar, el lugar donde pueda habitar, para mí eso no tendría que ser característica para ser víctima de violencia sexual ni de ningún otro tipo de violencia” (P 2, E, F, 15 de marzo de 2016); y, por el otro, sugieren que las mujeres deben tener prácticas de autocuidado menos provocadoras: “si yo quiero mi cuerpo yo me cuido y me visto para que otra persona no me esté mirando con doble intención de que quiera hacerme cosas” (I 5, E, F, 29 de febrero de 2016).

## Representaciones sobre el contexto:

En este apartado se exponen las condiciones que, según los participantes, propician la violencia sexual, condiciones que no están directamente relacionadas con circunstancias o lugares específicos. Uno de los entrevistados afirma que

Hay dos elementos digo yo que configuran que sean las violencias sexuales y son la cultura (...), es decir, las formas en que nosotros entendemos las relaciones entre unos seres humanos y otros, que eso viene de la cultura y ahí se entronca con todo lo que tiene que ver con el sistema educativo y se decanta en una cosa bastante compleja y es el uso del lenguaje (P1, E, M, 1 de abril de 2016).

Teniendo en cuenta la cita anterior, es posible afirmar, que las concepciones que se tienen de violencia sexual se construyen en la cultura con las formas habituales de actuar y pensar de las personas en sociedad. Las prácticas sociales se aprenden en los hogares y/o en las instituciones educativas y se expresan por medio del lenguaje. Así, las concepciones que tienen los participantes acerca de la violencia sexual se construyen en esas prácticas sociales que emergen en los diversos espacios de interacción. Con lo anterior se puede afirmar, que la violencia sexual no tiene un espacio o un tiempo particular para expresarse.

### *Violencia sexual: de lo íntimo a lo público*

Esta subcategoría enuncia dos perspectivas: la primera, consiste en que las violencias sexuales no pertenecen de forma exclusiva al ámbito de lo privado y, la segunda, señala que los procesos de visibilización de las violencias sexuales han permitido que sea reconocida ampliamente en diversos espacios de circulación pública. Uno de los entrevistados expresa:

aquí en la Universidad y en cualquier otra universidad (...) sería un espacio para eso, en lugares masivos como un estadio, como el metro mismo pues también se da para roces, contactos, miradas obscenas que (...) dañan la integridad y que también digamos se presta para que haya violencia sexual (GF, M, 13 de febrero de 2016).

Además, los participantes sitúan que algunos espacios tradicionalmente observados como protectores para el ser humano, no se excluyen del riesgo que implican las violencias sexuales: “Por ejemplo la iglesia misma y los mismos centros e instituciones religiosas que de algún modo han adoctrinado la mente de las personas para que accedan a ese tipo de abusos, pues me estoy refiriendo a un abuso sexual” (GF, F, 13 de febrero de 2016); o “en el colegio se ve mucho, porque en la adolescencia más que todo como en los grados de bachillerato hay una etapa de exploración donde esa parte genital se vuelve muy redundante en la parte del razonamiento entre ellos” (sic) (GF, M, 13 de febrero de 2016).

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la violencia sexual es un fenómeno que acontece en la vida cotidiana en espacios tanto íntimos como públicos. Las nuevas tecnologías, así como los procesos de sensibilización y avances legislativos sobre el fenómeno, han permitido que sea develada más fácilmente, que las víctimas se muestren y que se empiecen a cuestionar las lógicas socioculturales de las violencias sexuales.

No obstante, las violencias sexuales continúan presentes, traspasan las barreras del tiempo, del orden social y son trivializadas por los medios de comunicación, coadyuvando a su naturalización y perpetuación.

### *Violencia sexual: producto de lo circunstancial*

Los estudiantes y docentes participantes de la investigación expresaron que las violencias sexuales son generalmente circunstanciales. El agresor sexual requiere que su víctima se ponga en un estado de indefensión que la exponga y le facilite la agresión. Uno de los entrevistados enuncia que

Los espacios para una violencia con acceso carnal pues (...) no me imagino como un lugar determinado en el sentido de pensar en una manga, un hotel o la misma casa, sino que lo pienso es como el ambiente, o sea, si es en la misma casa del agresor pues va a estar seguro, (...) nadie lo va a interrumpir (...) nadie se va a dar cuenta, (...) va buscar un lugar donde pueda como acorralar a la víctima (Gf, M, 13 de febrero de 2016).

Sin embargo, los participantes reconocen que en los sitios concurridos se presentan agresiones más sutiles, como roces, tocamientos o insinuaciones obscenas.

En el caso de las universidades, son espacios donde puede ocurrir violencia sexual pues como afirman Montesinos y Carrillo (2011): “las Instituciones de Educación Superior son un espacio social donde finalmente se reproducen las relaciones humanas” (p. 49). Estas relaciones están determinadas por una jerarquía que lleva a que se den violencias sexuales dentro de espacios académicos. En las entrevistas uno de los participantes expresa:

A veces hemos escuchado casos de profesores que se toman más atribuciones de las que pueden como docente, de que, pues tienen esa atribución de que ya empiezan con los piropos (...) o sea el profesor hombre a la mujer estudiante, no solamente eso, también tratan de sobrepasarse como tocando a la persona" (I 2, E, F, 29 de marzo de 2016).

Como se dijo al inicio de este apartado, queda claro que las violencias sexuales no se presentan en circunstancias ni en lugares específicos; además, están permeadas por el contenido sociocultural de las personas implicadas.

## Conclusiones

Las representaciones sobre la violencia sexual identificadas en esta investigación señalan al hombre como agresor y a la mujer como víctima. A pesar de que existen indicios de considerar una situación contraria, el discurso mantiene la lógica mujer víctima-hombre victimario.

Los mismos hombres visibilizan como agresores a sus congéneres y perciben una concepción generalizada del poder, la fuerza y capacidad de daño del mismo, lo cual deriva un sentimiento de indefensión y miedo ante el agresor sexual. Esta situación llegar a evitar que se asuma la defensa de la víctima, pues el peligro que representa el agresor pone en riesgo la propia integridad.

Estas relaciones asimétricas de poder se legitiman de forma particular en determinados contextos socioculturales, generando la invisibilización de las violencias sexuales, al considerar a la mujer y a otros tipos de identidad sexual (contrarios al varón heterosexual) como inferiores en dignidad y derechos, deteriorando su desarrollo integral y dificultando la convivencia.

Al considerar las entrevistas y el grupo focal realizados con los estudiantes y docentes de la Universidad, se reconoce que en esta Institución se pueden presentar situaciones de violencia sexual que muchas veces son invisibilizadas y naturalizadas por sus miembros, replicando patrones de comportamiento externos que estructuran las formas de interacción entre los miembros de este microsistema.

En la Universidad las violencias sexuales se materializan en relaciones de poder heredadas de la tradición cultural. Una persona ejerce poder sobre otra de la misma manera que en otros escenarios y con las mismas implicaciones. Estas relaciones de poder pueden darse en varios sentidos, siendo más reconocida la relación docente - estudiante pero pudiendo ser de diversa índole.

Se evidencia así, que los estudiantes y docentes reconocen diversos tipos de violencia sexual que trascienden el acceso carnal violento e impactan en la integridad de la víctima. De igual manera, el conjunto de representaciones encontradas, sugieren que la expresión de las violencias sexuales no puede reducirse a un espacio particular, pues en la medida en que se naturalizan se hacen invisibles o mínimas.

En el tratamiento de las violencias sexuales, las instituciones de educación superior juegan un papel fundamental para la atención y prevención de las mismas. Son escenarios de concurrencia de identidades, diversidad, aprendizaje y encuentro-desencuentro, donde es posible entrar a desnaturalizarlas, reconocerlas y cuestionarlas; de modo que se fortalezcan espacios para la inclusión y equidad.

## Conflicto de interés:

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

## Referencias

- Arraiga, M. (2006). *Sin carne: representaciones y simulacros del cuerpo femenino: tecnología, comunicación y poder*. Sevilla, España: ArCiBel Editores.
- Burgos, L. (2011). "Inquisición: la caza de brujas". *Innovación y experiencias educativas*, (43), 1-12.
- Branchs, M. (2001). Jugando con las ideas en torno a las representaciones sociales desde Venezuela. *Fermentum*, 11(30), 11-32.
- Alcaldía de Medellín. (2006). *Acuerdo municipal N° 09 de 2006*. Medellín.
- Fernández, S. Y., Hernández, G. E. y Paniagua, R. E. (2005). *Violencia de género en la Universidad de Antioquia*. Medellín.
- Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2014). *Forensis datos para la vida*. Bogotá. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/1656998/Forensis+Interactivo+2014.24-JULpdf.pdf/9085ad79-d2a9-4c0d-a17b-f845ab96534b>
- Montesinos, R., y Carrillo, R. (2011). El crisol de las violencias en las Universidades públicas. *El cotidiano*. (170), 49-56.

- Moreno, C. L., Osorio, L. S. y Sepúlveda, L. E. (2007). Violencia sexual contra las estudiantes de la Universidad de Caldas (Colombia): estudio de corte transversal. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 58(2), 116-122. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-74342007000200004](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74342007000200004)
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra la mujer*. Washington, Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/98821/1/WHO\\_RHR\\_12.37\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/98821/1/WHO_RHR_12.37_spa.pdf)
- Ortega, X. N., y Delgado, A. C. (2009). Identidad de género: ¿obstáculo al desarrollo o acceso a la equidad?. *Revista CS*, (4), 272-282. Recuperado de [https://www.icesi.edu.co/revista\\_cs\\_ingles/images/stories/revistaCS4/articulos/12%20Ortega%20Delgado.pdf](https://www.icesi.edu.co/revista_cs_ingles/images/stories/revistaCS4/articulos/12%20Ortega%20Delgado.pdf)
- Rodriguez, C. P. (2004). Vivir del aire: ausencia y presencia del cuerpo femenino en la cultura victoriana. En Arraiga, M. (2006). *Sin carne: representaciones y simulacros del cuerpo femenino: tecnología, comunicación y poder* (pp 273-286). Sevilla, España: ArCiBel Editores.
- Romi, J. C. (1995). Reflexiones sobre la conducta sexual delictiva. *Rev. Argentina de Psiquiatría Forense Sexología y Praxis*, 2(2), 117-130. Recuperado de [http://www.csjn.gov.ar/cmfcfs/files/pdf/CMFA-Tomo2\(2010\)/CMFA2-1-Romi.pdf](http://www.csjn.gov.ar/cmfcfs/files/pdf/CMFA-Tomo2(2010)/CMFA2-1-Romi.pdf)
- Velázquez, S. (2003). *Violencias cotidianas, violencias de género*. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.